

EL REINO DE FLORA

Desde la antigüedad, la pintura se ha servido de las flores para expresar una amplia gama de significados gracias a su perfume, su variado cromatismo y su delicada apariencia. El presente curso se plantea como una indagación sobre la riqueza de las connotaciones a ellas asociadas. Examinaremos a partir de una perspectiva múltiple la secular ecuación entre flores y belleza, así como el impacto de sus propiedades botánicas en la imaginación humana, con el propósito de ilustrar las complejas relaciones del arte con el mundo natural.

Fusión de aspiraciones espirituales y de deseos extravagantes, de fidelidad conyugal y de lealtades dinásticas, de inocente beatitud y exótica sensualidad... las flores constituyen elocuentes símbolos de vida y muerte. Su carácter efímero expresa la conciencia de la fragilidad humana, vinculando las hermosas composiciones florales al tema de la *vanitas*; sin embargo, esta muerte lleva en sí una eterna promesa de energía y renovación, por lo que la regeneración anual de las plantas nos remite universalmente a la vitalidad.

SESIÓN 1: Símbolos religiosos

En oposición a la sobreabundancia floral, el Cristianismo –en un primer momento- se resistirá a aceptar las imágenes procedentes del mundo natural como símbolos de belleza espiritual. Sin embargo, a partir del s. XIII, las catedrales incorporaron vidrieras de forma circular conocidas como rosetones. El paraíso era descrito como si de una rosa se tratara con la gloria de Dios en su centro dorado y los justos entronizados en sus pétalos; la Virgen, que representaba la encarnación más sublime del amor, era llamada la rosa sin espinas, y muchas representaciones la mostraban en un jardín de rosas. Por otra parte, la flor arquetípica que simboliza la pureza es la azucena, emblema virginal omnipresente en las escenas de la Anunciación.

Esta simbología no es exclusiva de la religiosidad judeocristiana: Las antiguas civilizaciones de México y Perú conceden un lugar de honor a las imágenes florales en la creación del universo y en el culto, mientras que en el budismo y el hinduismo se toma a los elementos naturales como símbolos elocuentes de una verdad trascendente.

SESIÓN 2: Amor, belleza y seducción

Las connotaciones de amor y belleza que en el arte se atribuyen al mundo floral se derivan de su vinculación a Afrodita, la diosa del deseo sexual. En la presente sesión se analizarán –a través de las representaciones artísticas- los mitos clásicos que se refieren a tal asociación: el nacimiento de Venus o la trágica historia de amor entre la diosa y el bello Adonis, símbolo del dolor que puede infligir el amor. Prestaremos igualmente atención a las leyendas que se refieren a héroes o a bellos personajes legendarios, como Jacinto o Narciso, originadas por la promesa de resurrección que encierran las flores, un esperanzador mensaje basado en el eterno ciclo de muerte y regeneración del mundo vegetal.

El pensamiento del Renacimiento estuvo inspirado por la herencia clásica, de modo que los artistas incluyeron flores –y ante todo rosas- en las representaciones de Venus, y en las de las damas que pretendían emular sus cualidades. Ningún artista estuvo tan inmerso en esta cultura como Botticelli, cuyas complejas y hermosas pinturas captaron el vínculo entre Venus y la Virgen María, seres celestiales y encarnaciones del amor asociadas con las más hermosas flores.

SESIÓN 3: Flor de Pasión

El cultivo de nuevas plantas exóticas como símbolo de status comenzó en el Renacimiento con los melones y las naranjas. Para la época victoriana, fueron las orquídeas y las piñas, pero ninguna otra planta ha estado tan asociada con la riqueza como los tulipanes en la edad de oro de las empresas ultramarinas holandesas. Cuando Holanda surgió como una nueva nación tras décadas de guerra y de persecuciones religiosas, los intrépidos comerciantes holandeses se apropiaron de los mercados asiáticos y americanos, gastándose verdaderas fortunas en obras de arte y objetos suntuarios decorados con tulipanes. Trataremos –cómo no- ese fascinante fenómeno conocido como “tulipomanía” que –a principios del s XVII- condujo a una espiral de especulación en la que algunos hicieron fortuna, mientras que otros fueron arrastrados a la ruina financiera. Analizaremos igualmente algunas obras emblemáticas

del Siglo de Oro de la pintura floral de la mano de Bosschaert, Brueghel o Seghers, representados en las colecciones españolas.

Otro capítulo interesante se centra en la utilización de flores como símbolos heráldicos o emblemas que nos hablan de lealtades grupales o dinásticas. Pensemos, por ejemplo, en la Guerra de las Rosas o la flor de lis...

SESIÓN 4: Nostalgia del Paraíso

El jardín representa un mundo aparte, el espacio ideal elegido por los artistas para la escenificación de las ambivalentes alegorías que suscita el mundo vegetal: el Paraíso bíblico anterior a la caída, el *hortus conclusus* descrito en el Cantar de los Cantares, el triunfo del orden y la sofisticación, la atracción de mundos lejanos o el sueño de una edad de oro inalcanzable. Es, además, la obra de arte total, en la que intervienen todos los sentidos y en la que juega un papel determinante la cuarta dimensión, es decir, el tiempo.

Para concluir, trazaremos la evolución de la pintura floral en los siglos XIX y XX, lo que nos permitirá detenernos en la obra de los impresionistas –que culmina en la serie de los nenúfares de Monet y en lo que el artista consideró como su obra más importante: el jardín de Giverny-, y reflexionar sobre la atención que artistas como Georgia O’Keeffe, Andy Warhol o Robert Mapplethorpe han prestado al mundo vegetal.

- El ciclo se podría completar con una visita al Museo Thyssen para contemplar algunas de las obras estudiadas.